

Fuente Vaqueros contará con el valioso archivo sobre Lorca del periodista Eduardo Castro

La diputada Pilar Caracuel destaca la importancia de esta aportación de cara a los investigadores y futuras generaciones

MARÍA DOLORES MARTÍNEZ

GRANADA. El periodista y académico Eduardo Castro ha hecho entrega a la Diputación de Granada de su valioso archivo documental sobre la figura de Federico García Lorca, cuya finalidad es enriquecer el patrimonio del Centro de Estudios Lorquianos de Fuente Vaqueros. Esta donación se ha materializado en el acto celebrado en el Palacio de Niñas Nobles, con presencia de la diputada de Cultura y Educación, Pilar Caracuel.

En calidad de vicepresidenta del Patronato Cultural Federico García Lorca, comenzó su intervención resaltando el enorme valor de esta aportación de cara a las nuevas generaciones y el estudio de la obra del insigne poeta. Caracuel agradeció a Eduardo Castro «su confianza en la Diputación y en el Patronato por haber elegido a esta institución para donar el fruto de su investigación sobre nuestro poeta más querido».

Esta magnífica colección se conservará en el valioso archivo de Fuente Vaqueros, junto a las obras de otros grandes estudiosos como Ian Gibson, Eutimio Martín, Claude Couffon, Antonio Ramos y Eduardo Molina Fajardo. «La ge-



Eduardo Castro y Pilar Caracuel con algunas de las piezas. IDEAL

nerosidad de personas como Eduardo Castro han hecho posible —señaló Caracuel— que la Casa Museo, que nació prácticamente sin colección documental, haya sido desde sus comienzos receptora de innumerables donaciones. Afortunadamente, tenemos que decir que eso continúa». Para cualquier investigador lorquiano se trata de una fuente imprescindible y, por eso, Caracuel aseguró «que el archivo de Fuente Vaqueros es el mejor lugar para acoger todos estos documentos».

Estos cuentan también la actividad que se generó durante la transición alrededor de la figura de Federico García Lorca. De forma especial, en Granada «con el 'Cinco a las cinco' en el que Eduardo Castro fue participante activo». Aquel primer homenaje de 1976 «fue dejando un reguero de documentación, fotos, cartas, prensa, estudios, que se han sabido guardar y es muy importante conservar para que las generaciones futuras puedan estudiar quienes fueron sus protagonistas y quienes colaboraron desde todos los ámbitos y de qué manera».

Pilar Caracuel transmitió a Eduardo Castro el compromiso de la Diputación de velar para que su archivo se conserve en óptimas condiciones y se ponga a disposición de toda aquella persona estudiosa de Lorca.

Un gran legado

Eduardo Castro mostró una pequeña muestra de su amplio legado documental y bibliográfico en el Palacio de Niñas Nobles, re-

presentado en el acto por dos cuadros de José Lucas y varios documentos y libros. En su opinión, esta donación supone «una aportación importante para los investigadores futuros».

Todo ello es fruto del trabajo realizado en su día para contrarrestar la concesión en 1975 del premio Planeta «a un libro de José Luis Vila-San Juan, que se llama 'García Lorca, asesinado: toda la verdad'. En ese momento pensé «que toda la verdad la había contado Ian Gibson, cuyo libro estaba prohibido en España».

Castro tuvo la oportunidad de publicar el resultado de su investigación bajo el título 'La tragedia-comedia de Federico García Lorca', su tesis de licenciatura en la Escuela Oficial de Periodismo. Dirigida por el profesor Alfredo Marquerie, fue plasmada en 1975 en su ensayo 'Muerte en Granada: la tragedia de Federico García Lorca', de la editorial Akal.

«La donación está pensada desde hace mucho tiempo y hablada en vida de Juan de Loxa. No podía parar este legado en mejor lugar que en Fuente Vaqueros», manifestó.

Donación

La colección aportada por Eduardo Castro está integrada fundamentalmente por toda la bibliografía recopilada a lo largo de su vida sobre Federico García Lorca, pero también por documentos originales, fotos, cuadros, cartas, poemas y traducciones, revistas y suplementos periodísticos y recortes de prensa.

En referencia a ella, el periodista y académico declaró que sentía un especial cariño por todos los libros que le habían dedicado a él y a su esposa, Reyes, y por las cartas de Jorge Guillén, que fueron «fundamentales en el inicio de la investigación».